

LA TRANSFORMACIÓN DE LA SOCIEDAD

Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio. Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo... así que había gran gozo en aquella ciudad. Hechos 8.4-8

Discurso del pastor E. A. Adeboye en la reunión de la Consulta de la Apostolic Fellowship International llevada a cabo en Redemption Camp, Lagos-Ibadan Expressway.

INTRODUCCIÓN

Las buenas noticias le llevan buenas nuevas de gran gozo a todo el pueblo cuando se predicán y practican en el poder del Espíritu Santo. Esta fue la profecía asociada con el ministerio del Señor Jesucristo (Lucas 2.10). La historia del mundo y del cristianismo hasta el presente da testimonio de la veracidad de la profecía. Esto se hizo evidente en la vida de Cristo mientras él estuvo aquí sobre la tierra y ha continuado luego de su muerte a través de sus discípulos, desde los apóstoles a los diáconos, como lo leemos en esta historia (Hechos 2.41, 8.4-8).

Resulta significativo entender que Felipe era tan solo un diácono y que la gente a la que él le ministró eran enemigos de Israel de larga data (Juan 4.9).

I. Jesús y el gozo: ¿Qué es lo que hace que el evangelio del Señor Jesucristo le transmita gozo a la gente?

A. EL MENSAJE: El mensaje en sí mismo transmite la noticia del amor y la misericordia de Dios. Aquellos que lo aceptan, encuentran que ese mensaje anuncia salvación a los que están destinados a una destrucción eterna, salud a los enfermos, restauración a los que padecen aflicción y esperanza a los desesperanzados.

B. LOS MILAGROS: Los milagros representan la manera en la que Dios confirma que él es el creador de este mundo y que cuando a él le place puede dejar en suspenso las leyes físicas a través del uso de otras leyes (más altas). Vemos en la Biblia que Dios realizó todo tipo de milagros antes, durante y después de que Jesús viniera al mundo, y que ha continuado haciéndolo hasta hoy, como una manera de confirmar su Palabra, dada por medio de los apóstoles y discípulos (Hebreos 2.4).

C. LIBERTAD DE OPRESIONES DEMONÍACAS: Los individuos, las familias, las organizaciones y hasta las naciones pueden resultar atormentados por la actividad de los demonios y de otros poderes satánicos. Ellos envían confusión, sufrimiento, depresiones, destrucción y muerte sobre la gente, sin tener en cuenta su nacionalidad, raza, género o ubicación geográfica; todo puesto al servicio de su amo, el diablo (Juan 10.10). Sin embargo, Dios, obrando a través de aquellos siervos suyos que han sido ungidos por él, libera a la gente de esas opresiones demoníacas y satánicas (Juan 8.32, 36; Lucas 10.19), tal como lo evidencia el pasaje que estamos considerando y otros varios pasajes de las Escrituras (Mateo 4.24; Marcos 4.39; Hechos 10.38). Nuestra experiencia como misión es que todo esto continua aún hoy (podemos compartir varios testimonios al respecto).

La Biblia enseña que cada comunidad y cada reino son supervisados por ciertos poderes demoníacos en particular (Daniel 10.12-13; Efesios 6.12). Es importante que la iglesia aprenda a protegerse con la armadura para poder arrojar a estos poderes fuera de sus comunidades. No cabe duda de que acontecimientos como el amplio crecimiento del divorcio, las epidemias y pandemias y la desorientación en la que viven los jóvenes tienen causas naturales, pero también causas espirituales, y es responsabilidad de la iglesia atacar a esas fuerzas conectándose con los recursos celestiales con los que cuenta en Cristo.

En particular los problemas que surgen de las modernas formas de idolatría (todo tipo de adoración a la criatura, incluyéndose a uno mismo, al dinero, al poder, y a otras cosas, en lugar de adorar al Creador) son cuestiones que deben ser combatidas por la iglesia y sus líderes. En tanto que los ídolos de piedra y madera se pueden reconocer fácilmente, los ídolos del dinero, el materialismo, la pereza, la indolencia y la inmoralidad resultan más sutiles y tienen que ser desarraigados primero de los líderes de la iglesia para poder ser luego eliminados eficazmente de la iglesia y de la sociedad.

Nos concentraremos ahora en dos cuestiones claves que con frecuencia se plantean al considerar el tema de *Jesús y el gozo* en relación con los individuos, las comunidades y la sociedad.

1. Algunos cristianos y autores cristianos argumentan que los milagros han cesado a partir de la muerte de los apóstoles y de que se completara el canon del Nuevo Testamento.
2. Otro argumento que se escucha a menudo es que el evangelio llega con la salvación a muchas almas en un país como Nigeria, pero que su impacto positivo sobre la sociedad es mínimo.

II. ¿Le época de los milagros ha pasado?

Podemos responder a estas cuestiones de la siguiente manera:

1. El hecho de que Jesús sea el mismo ayer, hoy y por los siglos (Hebreos 13.8) lo vuelve pertinente para todas las épocas y generaciones. Aun más, Isaías 9.6-7 profetiza que el gobierno de cada vida, comunidad y sociedad estará sobre sus hombros y que el crecimiento de su imperio no tendrá límite.
2. La enseñanza clara del mismo Señor en cuanto a que él estará con sus discípulos hasta el fin de los tiempos resulta incontrovertible (Mateo 28.20).
3. Dios prometió la lluvia temprana y la lluvia tardía del Espíritu Santo (Joel 2.23) para asegurarnos de que la profecía de Habacuc 2.14 referida al fin de los tiempos sería actualizada. Estamos viviendo ahora en los tiempos de la lluvia tardía y deberíamos tomar la resolución de contar con lo mejor de los dones del Espíritu Santo para desarrollar un ministerio eficaz.
4. El testimonio de la iglesia Redeemed Christian Church of God a través de los años, en los que llegó a ser lo que es hoy partiendo de una pequeña hermandad de solo doce personas, constituye una ilustración de la fidelidad de Dios tanto en lo que hace a sus mandatos como a sus promesas. Esto se evidencia en programas como *Vayamos a pescar*, que se lleva a cabo dos veces al año, las *Noches del Espíritu Santo*, una vez al mes, y las convenciones y congresos anuales que se realizan en todo el mundo (a los que denominamos *Festivales de Vida* y se realizan fuera de Nigeria).

El verdadero problema para muchas personas que niegan la presencia y el poder del Espíritu Santo hoy es su incapacidad para pagar el precio en las siguientes áreas:

- a) Santidad práctica: la obediencia y fidelidad completas a la palabra de Dios tanto en lo que hace a conocer los preceptos como a practicarlos (Hebreos 12.14).
- b) Dedicación a la oración y a la predicación como lo hicieron los apóstoles (Hechos 6.4).
- c) Un hambre mayor del Espíritu Santo. Esto porque el Espíritu Santo solo desciende sobre aquellos que tienen hambre de él y lo tratan con respeto y reverencia (Hechos 5.32).

III Intervalo de retraso entre el gozo individual y el gozo social

Esto nos conduce entonces a la segunda cuestión planteada anteriormente. En tanto que aceptar a Cristo en general constituye más bien una respuesta inmediata al ofrecimiento divino, caminar de forma cercana con el Espíritu Santo en humildad y completa obediencia a la palabra de Dios requiere de más tiempo, tanto para su aceptación como para lograr que se convierta en un hábito, en el nivel individual y en el nivel colectivo (Mateo 11.28-30). Eso explica la razón por la que se produce un intervalo entre el momento en el que la gente acepta a Cristo y aquel en el que el gozo del Espíritu Santo se hace posible cuando lo obedecemos como individuos.

Lamentablemente, muchos cristianos se resisten a la guía del Espíritu Santo en lugar de caminar y obrar con él en sus vidas, negocios, hogares y hasta en la nación. Las comunidades y sociedades experimentarán el gozo que solo el Espíritu Santo puede dar, el gozo de la santidad, únicamente a medida que un mayor número de cristianos genuinamente nacidos de nuevo se rinda a él. La resistencia de la sociedad resulta particularmente intensa porque la gente tiende a aferrarse a sus ídolos, declarando que forman parte del bagaje de sus respectivas culturas, como lo hacían los efesios (Hechos 19.26-28). Por lo tanto, hay una gran disputa por las vidas de los cristianos a los que el enemigo los lleva a creer que andar en la carne constituye una vida cristiana más clásica o prudente que andar en el Espíritu.

Por ejemplo, en nuestra iglesia, la RCCG, aun cuando el Señor nos dejó bien en claro que nuestra más alta prioridad debía ser la extensión continua y sostenida hacia personas de todas las comunidades (una familia para Cristo en cada comunidad y nación), originalmente se percibió una fuerte resistencia de parte de ciertos líderes y de algunos miembros de la iglesia, pero con el tiempo la visión prendió y produjo gloriosos resultados. Hoy tenemos parroquias en todos los rincones y grietas de Nigeria y no le damos descanso a nuestros remos en el

intento de alcanzar a otras naciones del mundo también. Pero el desarrollo de pastores que enseñen y comprometan a grupos numerosos de personas a llevar una vida de santidad práctica y a caminar con el Espíritu Santo sigue siendo un desafío continuo que nos lleva a tener que reforzarlo constantemente con retiros ministeriales y de obreros todos los años.

Jesús dijo: “Yo soy la luz del mundo, el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida”. Es un testimonio inequívoco que dondequiera que entre el evangelio llega la luz y las tinieblas desaparecen. Algunos ejemplos:

- Abraham, el padre de la fe, pasó por esta experiencia. Había sido criado en una nación que adoraba a los ídolos (Asiria) y el Señor lo llamó a salir de allí (Génesis 12.1-3). A través de él se formó la gran nación de Israel, y a través de Cristo el nuevo Israel (Gálatas 3.13-14).
- Europa también era una sociedad oficialmente entregada a la idolatría, pero cuando la luz del evangelio penetró en ella, arrojó fuera la oscuridad y eso ayudó a que aquellas naciones extendieran el evangelio a través de todo el mundo: América, Australasia, Asia y África.
- Nuestra experiencia en África no ha sido diferente. El evangelio ha puesto fin a diversas formas de idolatría y fetichismo en todo nuestro país. La iglesia ha conducido a la gente a Cristo, pero también ha logrado enseñar y sanar a la sociedad a través de sus escuelas, hospitales y clínicas. Los datos referidos a las iglesias, según lo establecido por aquellos que han estudiado el tema, verdaderamente muestran haber superado los logros del gobierno en esas áreas. El mejor período fue el tiempo en que los gobiernos trabajaron asociados con las iglesias para suplir las necesidades sociales y económicas de la sociedad. Lamentablemente, con aquel golpe de suerte inesperado de las ganancias que ingresaron por el petróleo al erario público a principios de 1970, los gobiernos de Nigeria decidieron hacerse cargo de las escuelas e instituciones para el cuidado de la salud fundadas por la iglesia, sacándoselas a las iglesias que las poseían. El resultado fue una declinación en la calidad de estas instituciones. Afortunadamente, eso se revirtió cuando se restauró la democracia, luego de aquellos primeros años de gobierno militar en los años 80. Esas escuelas y centros de salud no solo han sido devueltos a las iglesias, sino que las iglesias ahora están activas en el campo de la educación superior y en otras áreas sociales y económicas. Algo del trabajo de la iglesia RCCG en estas áreas puede apreciarse en el sitio web de African Missions (www.africamissions.org). Resumiendo, en Nigeria, así como en muchos otros países africanos hoy, la iglesia se ha convertido en uno de los principales proveedores de la sociedad tanto en lo que se refiere a servicios sociales y económicos como a servicios espirituales. Sin embargo, aún existen mayores oportunidades de

colaboración entre las iglesias y los gobiernos en todos los niveles: nacional, estadual y local.

SUSTENTAR EL TESTIMONIO CRISTIANO Y EL GOZO DENTRO DE LAS SOCIEDADES MÁS PRÓSPERAS:

Una cuestión importante que aflige a muchas sociedades en las que hay creyentes es la tendencia de la gente a aferrarse apasionadamente a Dios cuando son pobres y desconocidos y a abandonarlo luego de que él los ha bendecido. El lamento de Dios acerca de que Israel lo ha dejado a él “fuente de agua viva, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen agua” (Jeremías 2.13) es verdad también con respecto a la mayoría de los países líderes del mundo en el día de hoy. También se podría plantear la cuestión acerca de cómo asegurarnos de que no suceda esto en los nuevos países emergentes de África, Asia y América Latina que en estos momentos están experimentando el avivamiento de los últimos días. Si la iglesia se mantiene cerca del Espíritu Santo y nosotros ayudamos a nuestros seguidores a comprender que la esencia de su prosperidad no es glorificar el propio ego sino promover la evangelización mundial de los últimos días, el testimonio cristiano será sustentable hasta el regreso del Señor. Pero la iglesia también debe ser representativa de patrones y normas elevados y comprometerse con la excelencia, de manera que eso le permita proveer liderazgo al resto de la sociedad, y que podamos estar en el mundo sin ser del mundo. La iglesia que espera la venida del Señor no solo debe ser una iglesia expectante de su venida que se mantiene pura, sino aquella que reconoce y comprende que el Señor nuestro Dios es Aquel que nos da el poder para prosperar, pero que él desea que esa prosperidad promueva sus propios propósitos y no los nuestros (Hebreos 9.28, Deuteronomio 8.18, 1 Timoteo 6.17-19)

GOZO EN LAS FAMILIAS:

El mensaje de Jesús trae gozo a la vida de familia. El hombre moderno, a pesar de sus diversas invenciones tecnológicas, todavía necesita poder comprender qué es lo que hace que la familia sobreviva y salga adelante. El esfuerzo por llevar adelante la familia sin Aquel que la creó, y de quien recibe su nombre toda familia de la tierra, puede explicar el fracaso masivo de las familias, expresado en las altas tasas de divorcio, la homosexualidad, la declinación en el tamaño de la población de los países ricos y la desorientación de los jóvenes. La iglesia debe invertir más en la celebración de la familia natural (conformada por hombre y mujer, y por uniones para toda la vida, tal como lo enseñan las Escrituras –Marcos 10.6-9) y en promoverla como una alternativa creíble a la homosexualidad, al tan expandido divorcio, al uso serial de la monogamia, y a otras prácticas impías que prevalecen en la actualidad y siguen creciendo en la mayor parte de los países del mundo.

En general, nos alegra que la comunidad cristiana se esté despertando a una comprensión del tremendo esfuerzo que realiza el diablo, utilizando diversos enfoques, para poner en peligro la concepción bíblica de la familia nuclear, constituida por un hombre, su mujer y sus hijos. La iglesia debe movilizar todo su potencial para evitar esos ataques y contenerlos a través de un compromiso mucho más definido con la evangelización y el establecimiento de iglesias, con el discipulando, la investigación y la educación de sus miembros en estas cuestiones, y con la movilización de políticas. El diablo sabe que una vez que destruya las familias, tanto la iglesia como la sociedad estarán en peligro y nosotros no debemos permitir que sus planes tengan éxito en nuestras naciones. Debemos apoyar iniciativas internacionales como el Congreso Mundial de Familias, que ya ha llevado a cabo su quinto congreso en Amsterdam (ver www.worldcongress.nl, 10 al 12 de agosto de 2009).

Conclusión: El ángel que anunció el nacimiento de Cristo profetizó dos mil años atrás que su nacimiento representaba buenas noticias para todos los pueblos. El compromiso de la iglesia con este evangelio, cuando se lleva a cabo en el poder del Espíritu de Dios, nos asegura que el resultado sea de gran gozo para las comunidades que están atormentadas por el pecado, la aflicción y Satanás. La historia de la iglesia hasta la fecha da testimonio de este hecho. Como apóstoles, necesitamos renovar nuestro compromiso con el Espíritu Santo, que puede él solo convencer al mundo de pecado, de justicia y de juicio, logrando que el evangelio se vuelva pertinente en toda sociedad y en toda época.